

SIMBOLOGÍA BÍBLICA

Hno. Hernando Rivera CMF.

JUSTICIA EN LA BIBLIA

UNA TIERRA QUE MANA LECHE Y MIEL (Ex.3, 17)

Esta expresión bíblica y simbólica, colocada en el contexto histórico de los esclavos sometidos por las estructuras injustas de un estado imperialista como el egipcio, entre los años 1500 1250 a.C., refleja el profundo deseo y la certeza de la llegada de un día en que se les hará justicia, alcanzando la libertad social, política y religiosa con la posesión de un territorio propio, con una organización social que les garantice el ser libres y su pleno desarrollo como personas y como pueblo plenamente dignos. Una sociedad donde no hayan pobres (Dt. 15,4), pues la pobreza es el símbolo por excelencia de las sociedades injustas.

El que Dios les haya hecho esta promesa, "una tierra que mana leche y miel" es la afirmación de que Yahvé es el Dios de los pobres y excluidos del mundo, quien por la inspiración y acompañamiento de todo proceso de liberación humano, los conduce a alcanzar sus más sublimes anhelos de libertad, por esto es el Dios de la justicia que aparece en el transfondo de toda la Sagrada Escritura.

Esta promesa que se convierte en el Proyecto de vida planteado por Dios al pueblo de la Biblia, por el que lucharon hombro a hombro Dios y el pueblo, se hizo una realidad histórica cuando el pueblo hebreo unido a otros pueblos logran liberarse del poder egipcio (Ex. 14) y organizarse en el territorio de Canaán o Tierra prometida, como sociedad fundamentada en

criterios de justicia, igualdad y fraternidad, en la que por no haber opresores no habían pobres y todos podían disfrutar del "trabajo de sus propias manos" y de su autonomía (una tierra que mana leche y miel).

EL GOELAZGO

Otro de los grandes símbolos de justicia que encontramos a lo largo y ancho de la Biblia es la figura del goel. Todo hombre o mujer que se comprometa con el Proyecto de Dios, poniéndose en camino para rescatar a sus hermanos de las carencias que los deshumanizan, no importando que para lograrlo se pueda perder hasta la vida misma, es un goel.

La Biblia es una larga lista de hombres y mujeres que como Moisés (Ex. 3, 9.20), Jeremías (Jer. 1,5-10) y Esther (Est. 5) ejercieron el goelazgo, es decir, fueron los rescatadores

del pueblo oprimido de las manos de sus opresores. Esta misión les viene del ser del mismo Dios, quien se convierte en goel del pueblo esclavo para liberarlo (Ex. 3, 7-8). El goelazgo de Dios alcanza su máxima expresión en la encarnación (Mt. 1, 20-23), Jesús es el Dios con nosotros que viene en nuestro rescate y para lograrlo dio la vida. El goelazgo exige de todo cristiano un compromiso con los procesos de humanización que Dios le inspira y acompaña (Mt. 16, 15-18) hasta lograr una sociedad fundamentada en la justicia y la paz.

